

OCTUBRE

Mes del Rosario

El rezo diario del Santo Rosario es una señal de santidad, de honor, de mérito y de virtud... Si el precio de la devoción ha de medirse por la grandeza de las partes que la forman y la eficacia con que dirige al fin que pretende, me atrevo a decir que ninguna excede a la del santo Rosario.

Compuesto en sus partes principales de la oración dominical o Padrenuestro y de la salutación angélica ¿qué oraciones pueden hallarse más grandes y más del agrado de Dios?

Y el hijo fiel de María que se consagra a tan santa devoción, no solamente honra a tan benigna Madre y a su Santísimo Hijo, sino que también va aumentando cada día el tesoro de sus méritos y virtudes, que le han de hacer lugar en la morada de los justos (Sermón nº 184)

Saturación Lopez Chorro



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

7 de octubre

Hoy celebra Nuestra Santa Madre la Iglesia la festividad dedicada a María Santísima en su título de Nuestra Señora de las Victorias, que también se llama del Rosario, y justo es que os haga algunas reflexiones acerca de ella.

La devoción del Santísimo Rosario es una de las más excelentes entre las autorizadas por la Iglesia, ya por lo que respecta a su origen, ya por su contenido, ya su eficacia. Su origen es divino, porque fue revelada por María Santísima a Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII. En su contenido, porque las dos oraciones principales de que se compone, cual son el Padre nuestro y Ave María, fueron enseñados por Jesucristo la primera, y la segunda fue venida del cielo por conducto del Arcángel San Gabriel, siéndolo el resto por la Iglesia. Porque además de dichas oraciones contiene en sus 15 misterios un resumen de toda la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo... Lo es en su forma, porque las ciento cincuenta Ave Marías de que se compone, igual número que el Salterio de David, son otras tantas rosas depositadas a los pies de María por sus fieles hijos, llamándose por esto Rosario y también Corona, porque del conjunto de tales flores se forma una corona para honrar a la Madre de Dios. Lo es en su eficacia, pues con esta piadosa devoción predicada por Santo Domingo, no solo se consiguió la más insigne victoria contra los musulmanes en aguas de Lepanto y se concluyó con la terrible herejía de los Albigenses, sino que es, a la vez, el fuerte escudo del cristiano contra los enemigos de su salvación. Prueba de su gran eficacia es esa multitud de templos, altares, festividades, etc. dedicados a Nuestra Señora de las Victorias, o sea del Rosario, y la Archicofradía de la misma extendida por todo el mundo católico, tan enriquecida de gracias y dones espirituales que, con confianza, los verdaderos fieles hacen uso de la devoción y práctica del Santísimo Rosario en las grandes necesidades y aflicciones, así como en guerras, pestes, etc.

Su importancia exige que practiquemos dicha devoción con las debidas disposiciones para hacerla provechosa y particularmente con estas tres: con atención, con humildad, con confianza.

Con atención. El Santo Rosario no solamente es una oración vocal, sino también debe ir acompañado de la meditación de cada uno de los misterios... No es lo mismo rezar el Rosario que pasar sus cuentas, recitando materialmente distraídos y por mera rutina. Las personas a quienes alabamos y honramos con el Rosario merecen todo nuestro respeto...

Con humildad. *Deus superbis resistit*¹. El que pide debe humillarse ante aquel a quien pide... Del fariseo y publicano que entraron en el templo, aquél pedía con arrogancia, diciendo: Señor, yo no soy como los demás pecadores, adúlteros, raptos, etc., mientras que el publicano, apartado en un rincón, suplicaba con profunda humildad la gracia del perdón de sus culpas... y salió justificado del templo, mientras que el fariseo no lo consiguió. La madre de los hijos del Zebedeo pidió como con justicia las dos sillas distinguidas en el cielo para sus dos hijos y mereció del Señor la respuesta que le dio.

¹ [St 4,6 y 1P 5,5: "Dios resiste a los soberbios."]

Con confianza: Siempre debemos tenerla en la oración, pues el Señor siempre está dispuesto a oírnos y aun cuando a veces no nos concede lo que le pedimos, con negárnoslo, nos concede mayor gracia, si lo que le pedimos había de sernos perjudicial - v.g. para un enfermo solicitamos la gracia de la salud corporal y no concediéndola el Señor, tal vez le dispensa otra mayor, dándole la eterna y evitándole el que, de continuar viviendo, acaso tuviera mala muerte. El ciego de Jericó, el buen ladrón y otros pidieron con confianza, también las hermanas de Lázaro, y el Señor los oyó... Confide, fili², Omnia posibilia sunt credenti³. Si tuvierais fe... Nuestras oraciones a veces son tibias, las hacemos desconfiadas... y por esta razón quizás no son despachadas favorablemente.

² [Mt 9,2: "Animo, hijo."]

³ [Mc 9,23: "Todo es posible para el que cree."]